

MARCOS AGUINIS: *Un país de novela (viaje hacia la mentalidad de los argentinos)*. Editorial Planeta Argentina. Buenos Aires, 1988.

He aquí un ensayo de interpretación de los argentinos. Pertenece a Marcos Aguinis (1935), un destacado escritor de las letras del país, que viene del campo de la medicina y, dentro de ésta, de la psiquiatría. Esta especialidad está estrechamente vinculada con las ciencias del hombre y las humanidades. Es notable la tradición que aquella clase de estudios ha tenido y tiene en el mundo contemporáneo y en nuestro país. Es superfluo asentar nombres de investigadores y de obras muy conocidas para el lector informado.

Marcos Aguinis es un importante escritor de prosa imaginativa. Ha publicado varias novelas, entre ellas, *La cruz invertida* (1970), la más difundida y apreciada por la crítica literaria. Sus otras novelas son: *Refugiados* (1969), *Cantata de los diablos* (1972), *La conspiración de los idiotas* (1978) y *Profanación del amor* (1982).

En las letras ha cultivado, asimismo, y "con pasión de orfebre", el cuento. Sus creaciones con este rumbo componen tres libros: *Operativo siesta* (1978), *Importancia por contacto* (1983) y *La rama llena de frutos* (1986).

Cuenta en su producción con algunas biografías históricas y literarias, entre ellas *Maimónides, un sabio de avanzada* (1963) y el *Combate perpetuo* (1981).

Tiene lugar especial en la obra de este escritor el ensayo, al que se ha dedicado con particular talento en años recientes: *Carta esperanzada a un General* (1983), *El valor de escribir* (1985) y *Un país de novela* (1988), motivo de esta reseña.

Como se trata de un ensayo quizá convenga asentar, en beneficio del lector no advertido, algunas generalidades objetivas acerca de la naturaleza de este género literario y crítico. Pensamos que pueden ayudar a la comprensión y valoración de *Un país de novela*. Se suele calificar al ensayo "como literatura de ideas", con lo cual se indica que el material empleado en esta forma de la crítica no tiene límites. Hay

ensayos literarios, artísticos, científicos, históricos, sociales, filosóficos. Esa ausencia de límites da al ensayo una peculiar característica.

Entre los rasgos del ensayo hay que señalar también el tratamiento no exhaustivo de un tema, al que en todo caso no se desarrolla en forma sistemática. El ensayo no es un tratado con su orden de temas, problemas y cuestiones, sus fundamentos, conexiones y demostraciones. Importa mostrar, señalar, denunciar, informar, relacionar asuntos que aparentemente están alejados entre sí.

El carácter de aproximación no impide que el ensayo pueda ser profundo, con puntos de vista novedosos, como ocurre con *Un país de novela*. Refleja, por lo demás, el modo de pensar del autor y sus ideas particulares acerca del asunto. Y como no se puede prescindir en él de los aspectos expresivos, se suele situar el ensayo como forma entre literaria y didáctica. En mayor o menor medida, el ensayo supone además un modo personal de decir las cosas.

Otro rasgo del ensayo, dentro de estas consideraciones genéricas, es que permite la digresión o el elemento de la subjetividad, o el peculiar punto de vista personal del autor y el ejercicio crítico.

El ensayo es muy cultivado en la actualidad. Su auge se debe a su flexibilidad y variedad. La quiebra de los comportamientos estancos de la cultura ha provocado una mezcla de las ciencias, las letras, las artes, la filosofía. En este sentido el ensayo encuadra perfectamente con la diversidad de intereses de nuestra época.

Propósito y planteo del libro

A vuelta de estas apuntes genéricas, hay que preguntarse: ¿Qué se propone el autor de *Un país de novela*? Lo declara Aguinis en el subtítulo de la obra: "un viaje hacia la mentalidad de los argentinos" En ese viaje, lleno de noticias e información escogidas, que no hace pesar al lector, y de señalamientos, observaciones y escolios, va develando el escritor, como desde las ventanillas y estaciones de un tren

en marcha, los valores y disvalores de los argentinos, el fondo axiológico de su pueblo. El viaje es largo, desde los orígenes precolombinos y coloniales hasta nuestros días actuales. Como quiera que media en lo hondo el escritor psicoanalista, sus indicaciones de defectos, y ocasionalmente de virtudes, son inflexibles, certeras, desnudas, sinceras, purgativas. El autor muestra las faltas, los disfraces, las ilusiones, las ambivalencias, las oscilaciones que conspiran contra la identidad de los argentinos y la Argentina. A los disvalores y falencias, a los caminos equívocos, los denuncia sin eufemismos. Con un libro quiere el escritor ayudar a sus compatriotas a salir de la confusión axiológica.

¿Cómo se plantea la cuestión el autor? El carácter humanístico de *Un país de novela* transparece ya en los nombres que llevan las cinco partes del Ensayo. Todos ellos son sugerentes: I. Pórtico. II. Abuelos. III. Padres. IV. Hijos. V. Puergatorio. El Pórtico, no sólo es la entrada al libro, sino a la mentalidad de un pueblo, con sus valores y disvalores, con el drama histórico y social de su marcha humana, con sus venturas y desventuras, aciertos y errores. En estas páginas Aguinis manifiesta que cuanto diga sobre la mentalidad de nuestro pueblo, "es una conclusión aproximada y provisoria". Lo primero porque no dispone de un método suficientemente preciso, que evite las distorsiones de la subjetividad. Lo otro, porque no sólo cambia el ángulo de visión del escritor, sino que tampoco deja de cambiar la realidad observada. En estas condiciones sólo es posible pensar en el ensayo como forma de su libro. En cuanto a los señalamientos y develaciones se ha esforzado en alcanzar la deseable objetividad, aunque a veces los recovecos y los pasillos oscuros no permitan transitar con seguridad.

La mirada del psiquiatra no es ajena a la visión de ciertas alternancias y ambivalencias que aparecen en la mentalidad de los argentinos y la Argentina. La ambivalencia del humor entre la euforia y la tristeza y melancolía, entre las actitudes que buscan la solución de los problemas y las que desean la salvación mística de las apreturas sociales, entre el autoritarismo activo (o pasivo) y la responsabilidad, entre el fatalismo y el voluntarismo. Las paradojas de un país rico y una nación pobre. En fin, el vaivén entre dictadura y demo-

cracia o república.

Denuncia Aguinis los disvalores de la mentalidad argentina. Puntualiza la viveza criolla, la trampa, el desprecio, la sobreestimación, el parasitismo, el facilismo, la coima, el fraude, la injusticia. Y los tipos humanos a que dan lugar: el vivo, el canchero, el compadrón, el farolero, etc. Estas observaciones van acompañadas de comentarios perspicaces, puntuales, concisas, en prosa despojada, literaria, artística.

En *Abuelos*, la segunda parte del libro, presenta el autor, suscintamente, la distribución de las poblaciones indígenas en el territorio del Virreynato del Río de la Plata, la incomunicación entre las mismas y el carácter rudimentario de sus usos y costumbres. Puntualiza la mentalidad de los conquistadores, colonizadores y evangelizadores españoles y las de las gentes vernáculas y precolombinas, con sus desniveles culturales, técnicos y guerreros. Allá lejos, muy lejos, el Reino de Castilla, con sus normas de vida, el derecho, la moral, la economía, que se relajaban en las tierras y los soles del "otro mundo", donde se podía perder el alma.

Cunde entre los conquistadores y los colonizadores la alucinación de la riqueza. Se exagera el desprecio del trabajo, la arrogancia, la pereza, el desprecio de la ley, los abusos de los encomenderos, los servicios y trabajos en las mitas, la paternidad irresponsable y el sometimiento de las mujeres nativas. Sin que ello signifique -dice el autor- desconocer la caudalosa aportación de España en la prédica evangélica, en los estudios teológicos, el derecho indiano, la fundación de ciudades y poblados, la difusión de la lengua, la fundación de colegios y universidades. Estamos en los orígenes de las alternancias y ambivalencias axiológicas, que metamorfoseadas llegan hasta nuestro tiempo.

En la tercera parte, en *Padres*, presenta Aguinis la puja a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, entre la idea de independencia y los juegos de los intereses dinásticos de España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra. La piratería inglesa de la época de los Abuelos, ha entrado en el proceso industrial, el colonialismo y el comercio exterior.

El contraste es grande entre los esfuerzos exitosos para lograr la independencia política y los fracasos en la

organización interna del país. Otras oposiciones: las ciudades y las campañas, los ilustrados y los caudillos, los unitarios y los federales. Dedicar Aguinis especial interés a la figura del gaucho, sus orígenes, modos de vida, sus costumbres, sus rasgos de comportamiento, su transformación en peón de estancia cuando se alambran los campos, su desaparición y presencia mítica en el pueblo argentino.

Tras el fracaso del proyecto político de Rivadavia y la hegemonía de la dictadura de Rosas, el autor se ocupa de Urquiza y la Confederación Argentina y muy luego de las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Enhebra la lucha contra los indígenas, el reparto de las tierras, el latifundio que se extiende, el país agrícola y ganadero, la necesidad de la inmigración y su mano de obra, la política colonizadora en beneficio de los dueños de la tierra. "Crece la riqueza, pero en pocas manos y estrechamente dependiente del mercado europeo" (p. 101). La generación del 80 y la aparición de la oligarquía con sus palacios, sus cuadros, tapices y gobelinos, sus vajillas y su educación francesa. Las actitudes y formas nobiliarias donde nunca hubo nobleza. El proletariado a fines del siglo XIX: el sufrimiento de los de abajo, el trabajo duro, la incompreensión, la soledad, el llanto de muchas vidas. Los disvalores del desarraigo, la violencia, el desprecio social, el lujo suntuoso, el fraude electoral, el enriquecimiento ilegal, el soborno, la trampa.

Señala muy luego el ensayista la integración social de criollos e inmigrantes. Sus expresiones literarias y musicales. Se demora en la develación axiológica del tango: la nostalgia, la soledad, el desprecio de la vida, la melancolía. Tipos humanos de la época: el orillero, el guapo, el compadrito, el rufián, etc. El lunfardo porteño.

Importan otros señalamientos: los cambios políticos. La Unión Cívica. Leandro Alem. La Unión Cívica Radical. Hipólito Yrigoyen. El socialismo. Juan B. Justo. El ascenso de la clase media. La Reforma universitaria. La quiebra de la legalidad en 1930. Vuelta del autoritarismo y crisis de la democracia.

Al período que Aguinis llama *Hijos* corresponde el ascenso de los obreros al poder social. El autor describe los

caminos de ese ascenso y sus líderes: Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón. La C.G.T., la legislación social, la provincialización de los Territorios Nacionales, el voto de la mujer, la relación con la Iglesia.

Aspectos negativos: paternalismo, facilismo, hemiplejía social, las tendencias corporativas, las creencias míticas, las incoherencias.

En esta época de los *Hijos* sitúa la vida política y pública posterior, desde 1955 hasta 1983. Ninguno de los tres gobiernos constitucionales que vienen después de 1955 completan su período constitucional. De nuevo predominan los disvalores de la inseguridad, el escepticismo, la conciencia de las frustraciones, la fugaz alegría e ilusión en los cambios. Así llegamos al final del viaje hacia la mentalidad de los argentinos que nos propone Marcos Aguinis. Esta etapa es la del *Purgatorio*. Estamos inmersos en ella, padeciendo nuestras culpas y defectos, de orígenes lejanos y remotos, pero cuyas consecuencias se proyectan en lo cercano y actual. El itinerario no es dantesco. Es otro. En Dante la secuencia pasa por el Infierno, el Purgatorio y arriba al Cielo. Para el ensayista argentino lo seguro es que estamos en el Purgatorio y en tránsito hacia un Cielo político, social y axiológico que tenemos que merecer con la práctica constante de los valores positivos. Sólo así saldremos del Purgatorio. El Cielo de que hablamos no se regala, hay que ganarlo.

Valoraciones finales

Faltan en esta reseña de *Un país de novela* algunas valoraciones finales. El libro de Marcos Aguinis se ubica dentro del "género" o la forma del ensayo, cuyos rasgos caracterizadores hemos asentado en los renglones iniciales. El ensayo que comentamos los satisface plenamente. No hay la menor duda en ello. Esos rasgos se dan encarnados en la singularidad del libro. *Un país de novela* posee méritos propios, tanto por su calidad literaria como por el contenido informativo y revelador que enriquece la obra. Está escrita con un estilo de fraseo breve, denso y penetrante, que será apreciado por

sus lectores. La actitud crítica es constante e incisiva. Algunos escapes agresivos han de atribuirse al deseo de entender las contradicciones y enigmas de la Argentina y los argentinos, a quienes el escritor ama y admira, pero que la vez lo desconciertan con sus laberintos mentales y de comportamientos.

En cifra: *Un país de novela* sitúa a Marcos Aguinis entre los buenos ensayistas en la Argentina de nuestro tiempo.

Diego F. Pró